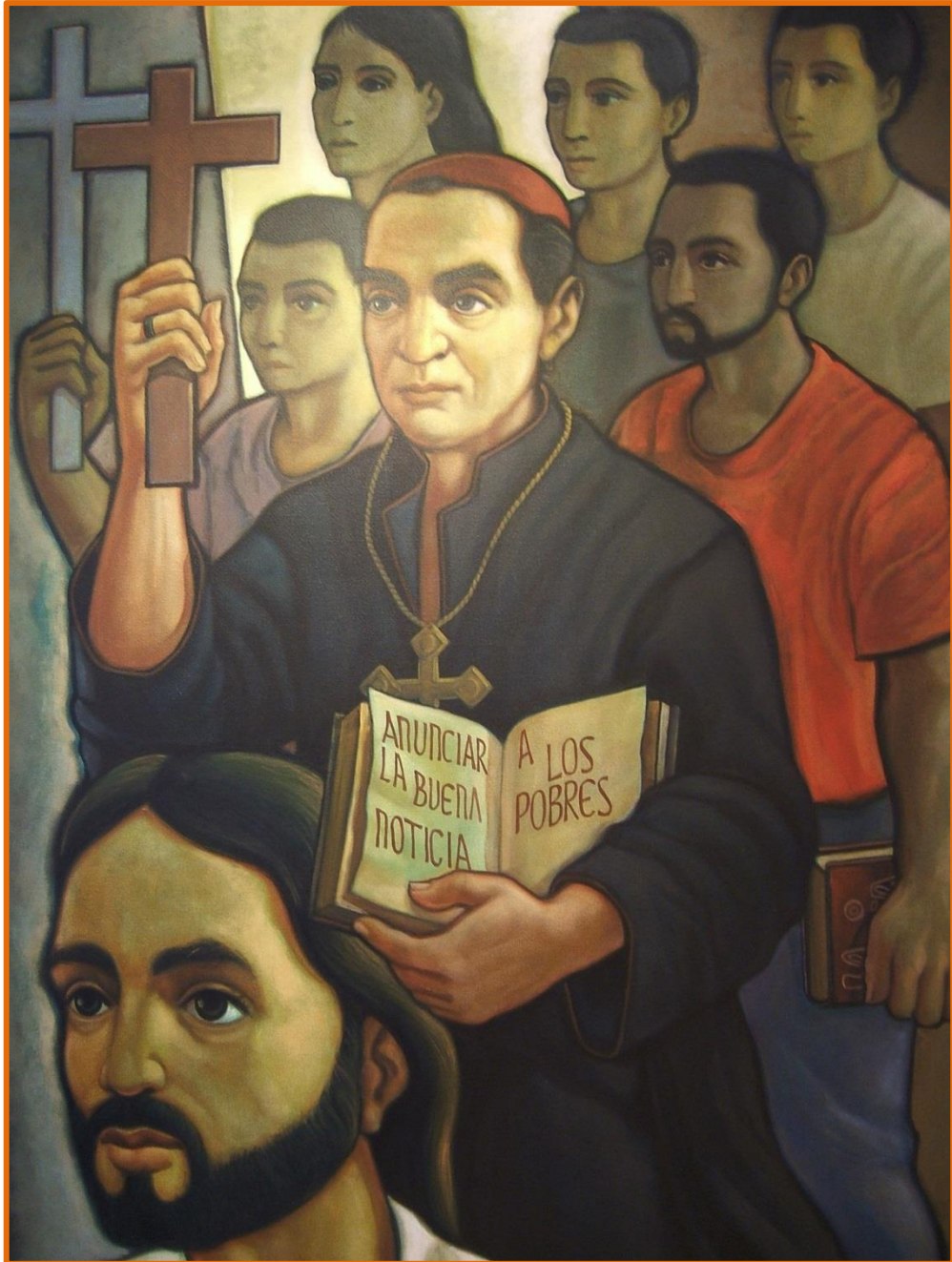


Triduo

San Antonio María Claret y Clará



Anunciar el Evangelio a toda criatura

Introducción

Este año, el tema escogido para el Triduo de San Antonio María Claret y Clará es: **“Anunciar el Evangelio a toda criatura”**. La carta a los Hebreos nos dice: *“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas, en los últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo”*. (Cf.Hb.1, 1-2)

Al leer los Evangelios encontramos que Jesús envió a sus discípulos *“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”* (Cf. Mt. 28,19-20).

Dios ha seguido llamando hasta nuestros días a otros hombres y mujeres a anunciar el Evangelio. Uno de ellos es San Antonio María Claret, a quien dedicamos nuestra oración estos tres días.

Ayudados por sus escritos autobiográficos reflexionaremos aspectos de los que se valió Claret para ser un verdadero anunciador del Evangelio.

Cada día terminaremos el triduo con la Oración Apostólica que él escribió.

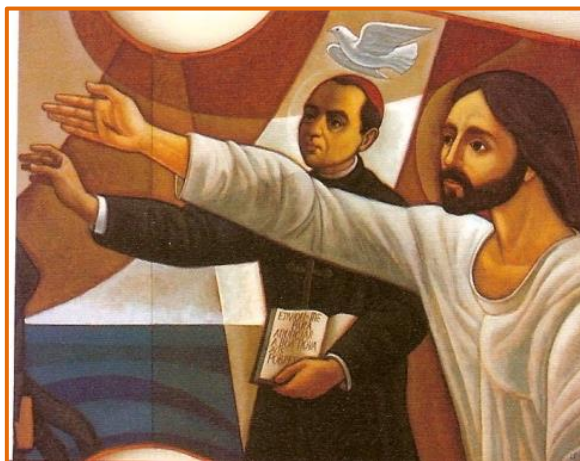
A continuación, os pongo los enlaces de algunas canciones que podéis utilizar:

- <https://www.youtube.com/watch?v=SsC633I2GI0> (*Himno a Claret*).
- <https://www.youtube.com/watch?v=pNofd0SIUvM> (*Misionero ideal*).
- <https://www.youtube.com/watch?v=PumrTIDTT40> (*Que te conozca y te haga conocer*).



Primer día

LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE CLARET



Primer Momento

La lectura asidua de la Palabra de Dios acompañó toda la vida de Claret, durante su infancia, su adolescencia, en sus años de búsqueda para responder a la llamada del Señor en el lugar preciso y hasta el final de su vida. En sus escritos descubrimos su amor a la Sagrada Escritura.

“Desde muy pequeño me sentí inclinado a la piedad y a la Religión. Todos los días de fiesta y de precepto oía la santa Misa, estaba siempre tan recogido, tan modesto y tan devoto.

A los diez años me dejaron comulgar. Yo no puedo explicar lo que por mí pasó en aquel día que tuve la imponderable dicha de recibir por primera vez en mi pecho a mi buen Jesús. Desde entonces siempre frecuenté los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, pero ¡con qué fervor, con qué devoción y amor!

Además de la Santa Misa, Comunión frecuente y funciones de Exposición del Santísimo Sacramento, a que asistía con tanto fervor por la bondad y misericordia de Dios, asistía también en todos los domingos sin faltar jamás ni un día de fiesta al Catecismo y explicación del santo Evangelio, que siempre hacía el cura párroco por sí mismo todos los domingos, y, finalmente, se terminaba esta función por la tarde con el santísimo Rosario”. (Cf. Aut. PC, 36.38-39)

(Silencio para reflexionar)

Segundo Momento

Nos fijamos ahora como relata Claret la llamada de Dios para ir a predicar o misionar:

“Desde que me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto, rogaba a Jesús y a María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto. Las vidas de los santos que leíamos en la mesa cada día, las lecturas espirituales, que yo en particular tenía, todo me ayudaba a esto; pero lo que más me movía y excitaba era la lectura de la Santa Biblia, a que siempre he sido muy aficionado.

Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía. Muchos eran estos pasajes, pero singularmente el profeta Isaías: yo te he tomado de los extremos de la tierra y te he llamado de sus lejanas tierras. Con estas palabras conocía cómo el Señor me había llamado sin mérito ninguno de parte de patria, padres ni mía. Y te dije: Siervo mío eres tú, yo te escogí y no te deseché. No temas que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté y te auxilié, y te amparó la derecha de mi justo.

En muchas partes de la Santa Biblia sentía la voz del Señor que me llamaba para que saliera a predicar. En la oración me pasaba lo mismo. Así es que determiné dejar el curato e irme a Roma y presentarme a la Congregación de Propaganda Fide para que me mandase a cualquier parte del mundo”. (Cf. Aut. PC, 113-115.120)

(Silencio para reflexionar)

Tercer Momento / Lectura Bíblica

*“Tú, Israel, siervo mío; Jacob, a quien yo elegí; linaje de Abrahán, mi amigo: Tú, a quien tomé de los confines de la tierra, a quien llamé de sus extremos, a quien dije: “Tú eres mi siervo, yo te he elegido, no te he rechazado”.
No temas, pues yo estoy contigo; no te inquietes, pues yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, y te sostengo con mi diestra”. (Isaías 41,8-10)*

(Momento de silencio para interiorizar la Palabra)

Cuarto Momento

En estos momentos hacemos eco de lo que resuena en nosotras de lo que hemos escuchado a través de la Palabra de Dios, los escritos de Claret o dirigir al Señor nuestra oración de acción de gracias o petición.

Oración final

Señor y Padre Mío,
que te conozca y te haga conocer;
que te ame y te haga amar;
que te sirva y te haga servir;
que te alabe y te haga alabar
por todas las criaturas.

San Antonio María Claret

Segundo día

QUE DIOS SEA CONOCIDO, AMADO Y SERVIDO DE TODOS



Ambientación

El día de ayer recordamos a Claret y su lectura ferviente de la Palabra de Dios. En este segundo día lo recordaremos como lector de la vida de los santos y santas.

Primer Momento

Que Dios sea conocido, amado y servido de todos fue un deseo ardiente en Claret, nos lo dice él mismo: *“El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc. Cuando iba a una población, nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los corazones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado”.* (Cf. Aut. PC, 118,199, 202)



“Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto (y) mucho más se

hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute de todos los bienes, y por toda la eternidad...
(Cf. Aut. PC, 213).

(Silencio para reflexionar)

Segundo Momento

Claret amante de la lectura de la Sagrada Escritura, también lo era de la vida de los Santos Padres y otros santos y santas:

“Además de este amor que siempre he tenido a los pobrecitos pecadores, me mueve también a trabajar para su salvación el ejemplo de los profetas, de Jesucristo, de los apóstoles, de los santos y santas, cuyas vidas e historias he leído con frecuencia, y los pasajes más interesantes los anotaba para mi utilidad y provecho y para más y más estimularme, y algunos de los fragmentos los referiré aquí.

Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo. Pero quien me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes”.
(Cf. Aut. PC, 214.222.224)

“También me anima mucho la lectura de las vidas y de las obras de los Santos Padres: San Ignacio, mártir; San Justino, filósofo mártir; San Ireneo, San Clemente, presbítero de Alejandría; Tertuliano, Orígenes, San Cipriano. Leía con mucha frecuencia las vidas de los Santos que se han distinguido por Carlos Borromeo, San Francisco Regis, San Vicente de Paúl, San Francisco de Sales. En esta meditación se encendía en mí un fuego tan ardiente, que no me dejaba estar quieto. Tenía que andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía. No sentía fatiga, ni me arredaban las calumnias más atroces que me levantaban, ni temía las persecuciones más grandes. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo, para el cielo, y preservarlas del infierno”.
(Cf. Aut. PC, 225-227)

(Silencio para reflexionar)

Tercer Momento / Lectura Bíblica

“Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regreso a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él. Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según la costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor”. (Lucas 4,14-19)

(Momento de silencio para interiorizar la Palabra)

Cuarto Momento

En estos momentos hacemos eco de lo que resuena en nosotras de lo que hemos escuchado a través de la Palabra de Dios, los escritos de Claret o dirigir al Señor nuestra oración de acción de gracias o petición.

Oración final

¡Oh Dios mío y Padre mío!,
haced que os conozca y que os haga conocer;
que os ame y os haga amar;
que os sirva y os haga servir;
que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas.
Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria.
Amén. (Cf. Aut PC, 233)



Tercer día

VIRTUDES QUE HA DE TENER UN MISIONERO PARA QUE SU PREDICACIÓN DE FRUTO



Ambientación

En el primer y segundo día de este triduo reflexionamos sobre el amor a la lectura de la Sagrada Escritura y a la vida de los Santos y Santas, escritos que resonaron en el corazón de Claret y lo impulsaron a anunciar el Evangelio.

En este tercer y último día, nos detendremos en cuatro virtudes de las que nos habla Claret, misionero apostólico y que debe tener todo misionero para que su predicación de fruto.

Primer Momento

Claret celoso anunciador del Evangelio quiso imitar las virtudes que descubrió al contemplar a Jesús, su Maestro. Escuchemos lo que nos cuenta él mismo sobre la humildad y la pobreza.

Humildad

“Ahora trataré de las virtudes que he conocido que ha de tener un Misionero para hacer fruto. Yo digo que el misionero apostólico debe ser un dechado de todas las virtudes. Ha de ser la misma virtud personificada. A imitación de Jesucristo, ha de

empezar por hacer y practicar, y después enseñar. Con las obras ha de poder decir lo del Apóstol: Imitadme a mí, así como yo imito a Cristo.

Para adquirir las virtudes necesarias que había de tener para ser un verdadero Misionero apostólico conocí que había de empezar por la humildad, que consideraba como el fundamento de todas las virtudes. Desde que pasé al Seminario de Vich para estudiar filosofía, empecé el examen particular de esta virtud de la humildad, que bien lo necesitaba, pues que, en Barcelona, con los dibujos, máquinas y demás tonterías, se me había llenado la cabeza de vanidad, y cuando oía que me alababan, mi corazón contaminado se complacía en aquellos elogios que me tributaban. ¡Ay Dios mío, perdonadme, que ya me arrepiento de veras!

Procuraba imitar a Jesús, que a mí y a todos nos dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el Calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población... Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como éste? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi Maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto". (Cf. Aut. PC, 340-341.356)



POBREZA

“Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año, un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más.

No tenía dinero, pero tampoco lo necesitaba. Conocía claramente que era la voluntad de Dios que no tuviera dinero ni aceptara cosa alguna, sino la precisa comida para aquel momento, sin recibir jamás provisión alguna para llevar de una a otra parte.

Este desprendimiento conocí que les causaba, a todos grande impresión, y, por lo mismo, me esforzaba yo a sostener el punto que había tomado. Para animarme recordaba yo la doctrina de Jesucristo, que meditaba continuamente; singularmente aquellas palabras que dicen: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos

es el reino de los cielos. - Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme.

He observado alguna cosa que no puedo menos de consignarla aquí: cuando uno es pobre y lo quiere ser y lo es de buena voluntad y no por fuerza, entonces gusta la dulzura de la virtud de la pobreza y, además, Dios le remedia de una de estas dos maneras: o moviendo el corazón de los que tiene para que den a uno, o bien haciendo vivir sin comer. Yo he experimentado todos estos modos". (Cf. Aut. PC, 359.361-362.364)

(Silencio para reflexionar)

Segundo Momento

Continuamos con las virtudes de mansedumbre y amor a Dios y al prójimo que imitó Claret de Jesús.

MANSEDUMBRE

"Conocí que la virtud que más necesitaba un misionero apostólico, después de la humildad y pobreza, es la mansedumbre. Por eso, Jesucristo decía a sus amados discípulos: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y así hallareis descanso para vuestras almas.

La mansedumbre es una señal de vocación al ministerio de misionero apostólico. Cuando Dios envió a Moisés, le concedió la gracia y la virtud de la mansedumbre. Jesucristo era la misma mansedumbre, que por esta virtud se le llama Cordero: será tan manso, decían los profetas, que la caña cascada no acabará de romper, ni la mecha apagada acabará de extinguir...

¡Oh Dios mío!, dadme un celo discreto, prudente, a fin de que se obre en todas las cosas, con fortaleza, pero al propio tiempo suavemente, con mansedumbre y con buen modo". (Cf. Aut. PC, 372.374.383)



AMOR

"La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo.

El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad.

¡Oh prójimo mío!, yo te amo, yo te quiero por mil razones. Te amo porque Dios quiere que te ame. Te amo porque Dios me lo manda. Te amo porque Dios te ama. Te amo porque eres criado por Dios a su imagen y para el cielo. Te amo porque eres redimido por la sangre de Jesucristo. Te amo por lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por tí; y en prueba del amor que te tengo haré y sufriré por ti todas las penas y trabajos, hasta la muerte si es menester". (Cf. Aut. PC, 438.440. 448)

(Silencio para reflexionar)

Tercer Momento / Lectura Bíblica

- *Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mt. 11,29)*
- *Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven y sígueme (Mt. 19,21)*
- *Él le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a ti prójimo como a ti mismo. (Mt. 22,37-39)*

(Momento de silencio para interiorizar la Palabra)

Cuarto Momento

En estos momentos hacemos eco de lo que resuena en nosotras de lo que hemos escuchado a través de la Palabra de Dios, los escritos de Claret o dirigir al Señor nuestra oración de acción de gracias o petición.

Oración final

¡Oh Dios mío y Padre mío!,
haced que os conozca y que os haga conocer;
que os ame y os haga amar;

Triduo a San Antonio María Claret y Clará

que os sirva y os haga servir;

que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas.

Dadme, Padre mío, que todos los pecadores se conviertan,
que todos los justos perseveren en gracia y todos consigamos la eterna gloria.

Amén. (Cf. Aut PC, 233)



RR. María Inmaculada
Misioneras Claretianas